

pasó a su lado la pareja, enfurecióse contra su antigua compañera, suspendióse de su cuello y le arrancó las plumas. Al momento se las separó, y despues se obtuvo otro macho para ella; mas por una rara excepcion, no quiso aparearse, y vivió triste y abatida.»

Si quisiera citar todas las observaciones que he recogido sobre la reproduccion de los melopsítacos ondulados tendria que llenar varias páginas; el que desee instruirse con mas minuciosidad vea lo que de ellas digo en mis *Aves cautivas*. Este libro contiene todas las noticias que pueden desearse y tambien instrucciones que no son propias de una obra como la *Vida de los animales*. No obstante, daré a conocer una observacion que yo mismo he hecho en mis melopsítacos.

La primera pareja que tuve vivía en muy buena inteligencia, si bien es cierto que no habia llegado aun el período del celo; habitaba en una gran pajarera y parecia estar muy bien. Sin embargo, los rayos del sol, que acariaban a los melopsítacos, debieron despertar, sin duda, en ellos el deseo de recobrar la libertad: cierto día consiguió la hembra ensanchar un hueco, y antes de que pudiéramos aperebimos de ello, escapó por la ventana, lo cual me proporcionó ocasion de estudiar el ave bajo un nuevo punto de vista. Su vuelo me cautivó de tal modo, que casi me hizo olvidar la pena que me causaba semejante pérdida: el loro remontado por los aires, deslizábase con una rapidez y ligereza admirables; no volaba como los otros representantes del mismo orden, sino como el halcon ó la golondrina, y bien pronto desapareció de mi vista. No obstante, al cabo de algunos minutos volvió la fugitiva al jardin, atraída sin duda por los gritos de su compañero, que me habia apresurado yo a poner en la ventana. Contestóle la hembra, y repitiendo sus sonidos, fué a posarse en un ciruelo que habia debajo de mi balcon. Aquella escena iba a tener un desenlace imprevisto: los aficionados que hayan poseído esta especie, saben que su grito se asemeja al que producen los gorriones, mas yo no me habia fijado en esto entonces; estábamos en el verano y en todos los tejados pululaban numerosos gorriones pequeños. La presencia del hermoso melopsítaco produjo entre aquellos pájaros mucha impresion; al verle posado en el árbol, y conversando con el macho, creyeron los gorriones que los llamaba, y acudieron en masa a pesar de las repetidas advertencias de sus mayores. Estos parecieron tambien admirados, mas no se dejaron engañar y contemplaban desde léjos al verde habitante de la Australia, mientras que los pequeños por el contrario, le cercaron por todas partes. La hembra no parecia hacer caso de ellos, pero no les contuvo esto; cobraron cada vez mas confianza; saltaban a su lado, mirando con admiracion, y piaban continuamente. Molestado el loro, refugióse en otro árbol y a él le siguió toda la pequeña bandada; solo cuando la hembra trazaba algunos atrevidos círculos en el aire, los pesados gorriones, que no podían hacer otro tanto, permanecian en el suelo estupefactos. Aquel espectáculo duró sobre una hora; ocuparon el jardin todos los gorriones de las cercanías; hasta que por último la hembra cedió al cariño del macho; penetró en la habitacion, y habiéndola puesto en la jaula con su compañero, recibióla este con vivas muestras de alegría, mientras que los gorriones se dispersaban en todos sentidos.

Debo añadir que algunos melopsítacos ondulados vivieron libres largo tiempo en Europa: en la primavera de 1861 se escapó un par de una pajarera de Bélgica; desapareció en los árboles de un parque, y durante mucho tiempo no se volvió a saber nada de su paradero. Habian anidado, y debieron criar sus hijuelos, pues su antiguo propietario sorprendió en el otoño una bandada de diez a doce individuos en un cam-

po de avena: les atrajo dándoles de comer, y a principios del invierno se consiguió coger diez.

No cabe duda que los melopsítacos ondulados prosperarian mucho en nuestro país, y esto explica por qué algunos aficionados han propuesto aclimatarlos en nuestro continente. Pero ¿qué ganaríamos con eso? Aun suponiendo que estas aves, acostumbradas a su vida pasajera, permaneciesen durante el invierno en un territorio que, por decirlo así, habitan forzosamente y que no emprendiesen la fuga hácia el sur; aun admitiendo además que las «miseras escopetas» que tanto incomodaron a Buxton en sus pruebas, no comenzaran a funcionar: solo adquiriríamos con los melopsítacos unas aves muy bonitas, pero a la vez bastante perjudiciales. Por otra parte daríamos motivo para que murmurasen mas que nunca aquellas personas inexpertas que tanto escriben sobre la utilidad y el daño de las aves.

Hay otra especie a la que se ha llamado *melopsítaco de fajas azules*, y que apenas difiere de la anterior mas que por el carácter que le da nombre. Aseméjase en un todo al melopsítaco ondulado por sus costumbres y género de vida y en su consecuencia no creemos necesario extendernos en su descripcion. La lámina que se acompaña representa el tipo de esta ave.

LOS PEZOPOROS — PEZOPORUS

CARACTERES.—Este género está representado, al menos que sepamos hasta ahora, por dos únicas especies, cuyos caracteres son los siguientes: pico corto, grueso, redondeado y prolongado en punta saliente y obtusa sin sesgadura dentada; piernas robustas relativamente muy altas, con dedos largos, provistos de uñas endebles poco encorvadas; alas muy largas y puntiagudas; la segunda rémige y la tercera son las de mas longitud; y todas las plumas, largas en general, son punteadas. En el plumaje, bastamente suave, predomina el color verde, observándose en la parte inferior unos extraños dibujos transversales, y manchas en la superior. Los sexos no se distinguen por el color.

EL PEZOPORO VIVAZ — PEZOPORUS PHOROSMUS

CARACTERES.—El pezoporo vivaz tiene el tamaño del mirlo, y un color bastante abigarrado, aunque se mezclan pocos tintes, predominando siempre un bonito verde aceituna. Las plumas de la parte superior de la cabeza presentan en el centro unas líneas negras que se prolongan a lo largo del tallo; las de la nuca, de las espaldillas y de la parte posterior del lomo, así como las tectrices de las alas, son negras, con dos ó tres líneas estrechas transversales de color amarillo, y un ancho borde verde. Este último es mas angosto en las tectrices superiores de la cola, por cuya causa parecen mas estrechas. Las plumas de las mejillas, de la barba, de la garganta y del buche son de un verde de aceituna, excepto el tallo que es negro; las del pecho, del vientre y de los costados, y tambien las tectrices inferiores de la cola, de un amarillo aceitinado, con tres anchas fajas transversales negras y un estrecho borde verde; por la frente se corre otra faja angosta de color rojo. Las rémiges de la mano y del brazo son de un tinte pardo-aceituna oscuro, pero verdes en las barbas exteriores, presentando en su centro las interiores unas manchas de color amarillo pálido cuyo tamaño aumenta de adelante atrás, y que forman desde la cuarta rémige una ancha faja transversal amarilla; las tectrices de las alas son verdes; las mayores y la cara inferior de las rémiges, de un negro gris; las cuatro tectrices del centro, de un tinte verde oscuro, presentan es-

trechas fajas transversales amarillas; las otras de un amarillo verdoso tienen en las barbas interiores fajas análogas negras, que en las exteriores son mas anchas y verdes. Los ojos son pardos, el pico pardo negruzco, y los piés de color de cuerno (fig. 24).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun Gould, el pezoporo vivaz habita en toda la Australia meridional y en la isla de Van Diemen; no se le ha encontrado en la parte norte; pero es probable que no falte del todo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Difieren sus costumbres de las de todos los demás loros, excepcion hecha del kakapo. Siempre está en tierra, y muy rara vez se le ve en los árboles; busca los lugares estériles y arenosos donde no crecen mas que las yerbas cortas, y tambien le gustan los terrenos turbosos, cubiertos de juncos. Vive solo ó con su hembra, y como hace una vida retirada, es difícil encontrarle sin el auxilio de los perros. Corre tan bien como la chocha, y para evitar las miradas sabe agacharse contra el suelo, como lo hacen las gallináceas y las aves de los pantanos; solo cuando se le sorprende de improviso se levanta como estas últimas y vuela rápidamente rasando la tierra; describe algunas S S en el aire, baja nuevamente y huye corriendo; pero los perros le paran. Resulta de aquí, que cuando uno de estos se pone de muestra, no sabe el cazador si está delante de una chocha ó de un pezoporo; pero como la carne de este es delicada, mas tierna que la de la otra, y de un gusto análogo al de la codorniz, lo mismo le da al hombre una pieza que otra.

La hembra pone sus huevos blancos en la tierra desnuda; el macho le presta su auxilio para cubrirlos; y no tardan los hijuelos en adquirir el plumaje de sus padres, declarándose muy pronto independientes.

Ultimamente se han ampliado mucho estas noticias de Gould con las observaciones de Muller, director actual del Jardin de plantas de Melbourne. Las citadas observaciones se refieren a la segunda especie del género (*Pezoporus occidentalis*); pero creo que tambien pueden aplicarse al pezoporo vivaz. Aquella es un ave nocturna, que pasa el día en cuevas y solo sale despues de ponerse el sol para ir en busca de su alimento.

CAUTIVIDAD.—Un individuo cautivo del Jardin zoológico de Londres pasaba todo el día tranquilamente en el mismo sitio; no despertaba hasta la hora del crepúsculo, y entonces comía. Los granos constituian su único alimento; así como al kapapo, gustábanle tambien las puntas de las gramíneas; por lo cual le dábamos siempre yerba fresca. Nunca se posaba sobre una rama, sino en el suelo, por donde corria con rapidez; su voz era un silbido agudo monótono.

USOS Y PRODUCTOS.—La carne del pezoporo, segun dicen, es excelente y mas tierna que la de la becada; su sabor es análogo a la de la codorniz, de modo que los cazadores la aprecian tanto como la de cualquiera de estas aves.

LOS EUFÉMIDOS — EUPHEMA

CARACTERES.—Las aves de este género, representado solo por seis especies, todas de la Nueva-Holanda, pasan tambien una gran parte de su vida en el suelo. Los eufémidos tienen el tamaño de nuestros fringílicos, caracterizándose por su pico endeble y corto, redondeado en la arista, con punta muy curva, sin sesgadura dentada; las piernas son débiles, delgadas y de longitud regular; las alas puntiagudas; la segunda y tercera rémiges son las mas largas; las tectrices muy prolongadas y anchas en la base, adelgázanse mucho hácia la punta y se acortan gradualmente hácia la extremidad

de la cola. El plumaje es tan abundante, que estas aves parecen mucho mayores de lo que son en realidad; su color predominante es el verde aceituna; la frente y las tectrices de las alas suelen ser azules; el vientre y las tectrices exteriores de un tinte amarillo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de este género se extiende por Australia y Tasmania ó la tierra de Van Diemen, mas no existen al parecer en el nordeste de aquel continente.

EL EUFÉMIDO HERMOSO—EUPHEMA PULCHELLA

CARACTERES.—El eufémido hermoso, el *turkisin* de nuestros traficantes de aves, es una de las especies mas comunes del género. Toda la cara hasta los ojos, y las tectrices superiores del ala, excepto una mancha parda roja, formada por las tectrices mas pequeñas del antebrazo, son de color azul celeste; los hombros, el lomo y las demás regiones superiores, de un verde de yerba; la parte inferior, desde la barba hasta las tectrices inferiores de la cola, de un amarillo muy vivo con brillo verdusco en el pecho y los lados del vientre; las rémiges negras, de un azul añil por fuera, y orilladas de un estrecho borde verde; las dos tectrices del centro, verdes; las exteriores, de un amarillo vivo, en casi toda su extension, y solo en la base verdes y negras, colores que se extienden hácia el centro. El iris es pardo; el pico negruzco, y los piés de un pardo gris claro.

La hembra tiene las mejillas, la barba, el buche y el pecho de un verde amarillo, y la mancha pardo roja del antebrazo menos marcada. Los polluelos se parecen a la hembra; pero los sexos difieren pronto despues de abandonar el nido.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta ave es propia de la Australia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No tenemos aun datos exactos sobre la vida en libertad de la especie descrita y sobre la de todos los eufémidos en general. Gould dice que estas aves viven, en bandadas mas ó menos numerosas, en las costas solitarias de Australia, donde se presentan al principio de la primavera para empollar, internándose despues en aquel continente. En circunstancias favorables, sobre todo cuando las simientes de las gramíneas dan una buena cosecha, forman numerosas agrupaciones, que recorren una considerable extension de las estepas. Así como la mayor parte de los loros de Australia, pasan una gran parte del día en tierra, ocupadas en buscar el alimento; corren con la agilidad de las pequeñas aves de pantano; su paso es presuroso y rápido; y gracias a la facilidad con que trepan, vencen todos los obstáculos del terreno. Su vuelo es rápido como el rayo y regularmente pasan muy cerca del suelo ejecutando las evoluciones mas caprichosas; pero a veces elevanse tambien en el espacio. Cuando se les ahuyenta no saben dirigirse a un árbol, sino que buscan su refugio en tierra. Su voz consiste en sonidos agudos, poco agradables. Sus facultades intelectuales son análogas a las del platicérido y quizás un poco inferiores a las del melopsítaco ondulado. El eufémido hermoso incuba como la mayor parte de sus congéneres en huecos de árboles; una especie, sin embargo, construye sus nidos en las hendiduras y grietas de las rocas. La hembra pone unos ocho huevos, y, segun ha observado Fiedler, se cuida ella sola de cubrirlos mientras que el macho no se acerca al nido.

CAUTIVIDAD.—Los eufémidos, así como los platicéridos, sus congéneres mas afines, son en extremo débiles y pertenecen a las especies que mas difícilmente soportan la cautividad. Todas las tentativas hechas hasta ahora para pro-

porcionarles las condiciones necesarias para su vida, han sido inútiles; se les ha hecho invernar tanto en espacios cálidos como al aire libre; se les ha dado la mayor variedad de alimento, y, en fin, se ha hecho todo para ponerles á salvo de las mas diferentes influencias atmosféricas, sin obtener hasta



Fig. 25.—EL PLATICERCO OMNICOLORO

ahora otro resultado que la seguridad de que no soportan nuestro clima. Su belleza y la gracia de sus movimientos cautivan á todo aficionado; pero su debilidad es causa de que pocos se ocupen de estas aves.

LOS PLATICERCIDOS — PLATY-CERCUS

CARACTÉRES.—El género de loros de la Nueva Holanda y de la Oceanía en general mas rico en especies es el de los platicércidos, que se compone de aves de color mas ó menos hermoso, y cuyo tamaño varía desde el del mirlo hasta el de la corneja. Sus caracteres son los siguientes: pico corto y robusto, casi siempre mas alto que largo, redondeado por arriba lateralmente, con la arista terminada en punta, y por lo regular muy corta; junto á la extremidad tiene una sesgadura dentada obtusa; la mandíbula inferior es de ordinario tan alta como la superior, y forma un ángulo abierto, redondeado en la barbilla, en el cual se ve á veces una pequeña prominencia en forma de lista; las piernas son endebles y relativamente altas; las alas largas y puntiagudas, con sus extremidades prolongadas; las rémiges segunda, tercera y cuarta son las mas largas; la cola, casi siempre prolongada, adelgábase gradualmente hácia la punta, y se compone de plumas en extremo anchas, redondeadas en la punta; el plu-

maje, en fin, es suave, por lo regular muy abigarrado; pero en algunos individuos no se ven mas colores que el verde y el rojo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los platicércidos, cuyo género se compone de unas cuarenta especies, representan en Australia y en las otras islas de su área de dispersion á los paleórnidos de la India y del Africa. Finsch considera como cosa notable el hecho de que falten allí donde hay paleórnidos, y que su área de dispersion comience donde termina la de aquellos. Habitan en Timor, Burn, Ceram, el este de las Molucas, Nueva Guinea, Australia, Tasmania, las Nuevas Hébridas, la Nueva Caledonia, Nueva Zelanda, las islas de Norfolk y Aukland y algunos grupos de las del Océano meridional, las islas de Fidji, de los Amigos y de la Sociedad. En cambio no se hallan en el continente de Asia, en las Filipinas, en las Célebes, ni en el grupo que forman las islas de Flores, Sumbawa, Bali y Lombok, grupo que establece la comunicacion entre Timor y las grandes islas de la Sonda. Una de sus especies se extiende hasta las islas de Maquaria, es decir, hasta el 54° de latitud sur, que constituye el límite mas meridional del área de dispersion de todos los loros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Conocemos aun muy poco el género de vida en libertad de los platicércidos, de esas aves que tanto cautivan nuestra atencion por la belleza de sus colores y su gracia. De las observaciones de Gould resulta que tambien las especies de este género viven como casi todas las de Nueva Holanda, es decir, que son con preferencia terrestres. Las vastas llanuras de aquel país les ofrecen algunos años abundante alimento, mientras que en otros permanecen completamente estériles; en este caso deben imitar á los corellas, á los melopsitacos y eufémidos, emprendiendo emigraciones irregulares mas ó menos largas. Los platicércidos figuran entre las aves mas voladoras, y sobre todo corren mucho; pero no trepan tan bien como otros de sus congéneres. Su voz es mas agradable que la de la mayor parte de los loros: raras veces gritan; por lo regular producen un silbido de dulce entonacion, y á menudo un canto melodioso. Sus facultades intelectuales son inferiores á las de otros loros, aunque sus sentidos alcanzan casi el mismo desarrollo. Muchas especies son sociables tanto en libertad como en la jaula; otras por el contrario, precipitanse sobre sus semejantes ú otros congéneres y los matan á fuerza de picotazos en la nuca; algunas llegan á devorar sus víctimas. En su patria viven hasta en la época del celo en pequeños grupos, y cada especie se aísla una de otra, si bien varias habitan el mismo territorio. Estas bandadas vagan con bastante irregularidad por el país, visitan los alrededores de las moradas del hombre, y penetran hasta en medio de las ciudades; pasan las horas de la mañana y de la tarde buscando en tierra su alimento, que consiste en simientes de toda clase de gramíneas. Poco antes de la época del celo divídense los grupos para buscar los huecos de los árboles, donde las hembras hacen su nido, depositando sobre las fibras leñosas que caen al ensanchar la cavidad de cuatro á ocho huevos, y segun ciertos observadores, hasta doce, blancos y brillantes. Segun parece, la hembra los cubre sin ayuda del macho. Ambos sexos se reunen despues para criar los hijuelos, hasta que estos pueden seguirlos en sus viajes.

CAUTIVIDAD.—Hace unos diez ó doce años que los platicércidos llegan con bastante frecuencia á Europa y han llamado la atencion de mas de un aficionado. No obstante, con dificultad se conservan estas aves en la jaula, pues ninguna especie de loros es tan débil como ellas, y no sabemos aun cómo se debe cuidarlas. Hay, sin embargo, algunas excepciones de individuos que se conservaron largos años en cautividad, aunque no se les atendia mucho; mas por lo re-

gular mueren sin causa conocida al poco tiempo. «Ningun otro grupo de loros, dice Linden, de acuerdo conmigo en este punto, comprende especies tan raquíticas como los platicercos. Un individuo sano al parecer por la noche, aparece muerto por la mañana; otro oculta de pronto su cabeza debajo del ala, y á las pocas horas ha dejado de existir. A pesar de todos los cuidados posibles, el resultado viene á ser siempre el mismo.» Segun las pruebas hechas, las aves soportan muy bien nuestro clima, y hasta parecen estar mejor cuando se las hace invernar al aire libre; pero todas mueren al cabo de poco tiempo, tanto las que se conservan en habitaciones como las que se tienen al aire libre. Algunas especies se han reproducido tambien en nuestras jaulas.

EL PLATICERCO OMNICOLORO—PLATY-CERCUS EXIMIUS

CARACTÉRES.—Esta especie, una de las mas conocidas del género, la que los colonos de Australia llaman *rosella* y los indigenas de la Nueva Gales del sur *bundulock*, tiene el tamaño de un mirlo grande, es decir, una longitud de 0",32. La cabeza, la garganta, el pecho y las tectrices inferiores de la cola, son de un vivo rojo escarlata; las plumas de dichas partes son amarillas en la base; las inferiores del cuello, las de la nuca y de los hombros negras, con un ancho borde amarillo pálido; las de la parte inferior del pecho y de los lados, de un amarillo vivo, con mancha negra en el centro; las del vientre, del muslo y de la rabadilla, así como las tectrices superiores de la cola, de un bonito verde claro con viso amarillento; las rémiges de un pardo oscuro con las barbas exteriores de un azul intenso; las de la mano de un magnífico lila; las tres ó cuatro últimas del brazo presentan exteriormente un ancho borde verde claro; todas las rémiges tienen la cara inferior de un negro gris; las dos rectrices del centro son de un verde oscuro aceituna y hácia la punta de un verde azulado; las otras de un azul oscuro en la mitad de la base y lila claro en la mitad anterior, con la punta blanca. Desde la mandíbula superior hasta la region de las orejas se corre una mancha blanca; otra negra, mas grande, adorna la region del antebrazo. Los ojos son de un pardo oscuro, así como el pico y los piés (fig. 25). La hembra no difiere mucho del macho, y los polluelos se asemejan tambien bastante á los adultos, diferenciándose solo por sus colores mas pálidos y por tener la parte inferior del pecho de un verde amarillento; la mancha blanca de las mejillas presenta un vivo azulado.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El platicerco omnicoloro habita en la Nueva Gales del sur y en la Tasmania; es uno de los loros mas comunes, pero solo en ciertos puntos, y está como acantonado en algunas localidades, limitadas á menudo por una pequeña corriente de agua que no franquea.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No forman estos platicercos grandes bandadas: solo constituyen reducidas familias que buscan con preferencia los lugares descubiertos, las colinas y las llanuras ricas en praderas, sembradas aquí y allá de altos árboles y de algunas breñas. Unos y otras forman en cierto modo el centro de su dominio en los pequeños prados y los claros del bosque, donde van á buscar su alimento. Se les encuentra en todos los caminos, como á nuestros gorriones; y á semejanza de estos, solo vuelan hasta el árbol ó el matorral mas próximos cuando se les asusta. Todos los viajeros están contestes en que la aparicion de este loro produce en el hombre del norte una impresion indescriptible.

El platicerco omnicoloro tiene un vuelo ondulante; bate

con rapidez las alas; pero no se aleja mucho, y parece fatigarse muy pronto. En tierra no es torpe, pues corre con tanta agilidad como el pinzon.

Produce un silbido tan agradable, que casi se le podria considerar como un pájaro cantor.



Fig. 26.—EL PLATICERCO DE VIENTRE AMARILLO

Constituyen su régimen principal los granos de toda especie, particularmente los de las gramíneas; en ciertas ocasiones come tambien insectos.

El período del celo se declara en la primavera, es decir, desde el mes de octubre al de enero: la hembra pone de siete á diez huevos, de un bonito color blanco, los cuales deposita en la rama hueca de un eucalipto ó de cualquier otro árbol elevado.

El huevo es corto y tiene las mitades casi iguales, de un color blanco amarillento gris que parece blanco verdoso si en él se refleja la luz; su longitud es de 0",025 por 0",021 de ancho. Segun Calay, nunca se encuentran mas de seis polluelos en el nido. Estas aves utilizan todos los huecos de árboles, hasta los mas profundos, y se las ve entrar y salir con la agilidad del oposum.

CAUTIVIDAD.—El *rosella* es una de las especies de su género que con mas frecuencia se recibe en Europa, donde se ha reproducido en diversos puntos. Por lo demás, todo cuanto hemos dicho al hablar del género es aplicable á la especie.

EL PLATICERCO DE VIENTRE AMARILLO—PLATYCERCUS CALEDONICUS

CARACTERES.—En el hermoso plumaje de este loro